

## Reseña

Gómez Rodríguez, Amparo (2019). *Escritos sobre ciencia y género*. Madrid: Los libros de la Catarata, 200 pp.  
ISBN 978-84-9097-686-9

Recibido: 10/06/2019. Revisado: 17/06/2019. Aceptado: 19/06/2019

*Escritos sobre Género y Ciencia* es un libro póstumo de Amparo Gómez Rodríguez que refleja parte de su trayectoria desarrollada en la década de los noventa y de principios de los dos mil, trabajos que giran en torno a una de sus líneas de investigación principales: los estudios feministas de la ciencia.

La compilación de artículos de esta publicación pivota sobre dos líneas imbricadas ente sí: por un lado, el tratamiento que las ciencias, sobre todo las biológicas y médicas, hicieron de los cuerpos de las mujeres. En esta parte el cuestionamiento de los valores tradicionales y androcéntricos constituyen el núcleo del debate. Por otro lado, la relevancia y la visibilidad que otorga a los estudios de la epistemología feminista, de la que fue una de las pioneras en España.

Esta recopilación de artículos publicados en revistas del territorio nacional, supone un recurso imprescindible para toda persona que esté interesada en la filosofía, el género, y sobre todo, el uso de la perspectiva de género. La importancia de esta obra radica en el análisis que realiza de estas cuestiones de una forma sencilla, profunda y didáctica. Este trabajo, que consta de siete títulos, continúa siendo imprescindible en nuestra actualidad, dado que la ciencia, como práctica social, ha tratado los binarismos de género desde una ontología diferencial.

El primer capítulo, “El Eterno femenino: Hormonas, Cerebro y Diferencias Sexuales” (1993), estudia la influencia hormonal en el desarrollo del cerebro y la relación con la conducta animal y humana. Constituye un ejemplo que pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿es la ciencia neutra respecto al género en sus contenidos y prácticas? (Gómez, 2019, 25). La influencia de los sesgos de género, dado los valores que están en juego, tienen un papel fundamental en la ciencia, lo cual se incorpora a la investigación y a la justificación de teorías. El recurso a la ciencia como garante de autoridad intelectual no es un ámbito completamente aséptico y avalorativo. En los procesos de investigación, por ejemplo, los sesgos de género se filtran, influyendo en qué se investiga, qué datos son importantes, qué evidencias son las más adecuadas, etc. Este capítulo muestra que el recurso a la biología para explicar las supuestas diferencias entre los sexos es un

recurso recurrente, que lleva aparejado el mantenimiento de las diferencias como algo natural, y, asimismo, propone estas diferencias como prueba de la inferioridad femenina. En este trabajo, los ejemplos son los estudios sobre la agresividad humana, y también el caso del ‘hombrismo’, que subrayó la influencia de los andrógenos en la organización cerebral de niñas y niños.

En el segundo capítulo, “De la mujer en la ciencia a las epistemologías feministas” (1998), se presenta un recorrido desde la epistemología feminista, centrado en dos cuestiones fundamentales que atraviesan todo el debate feminista de la ciencia; primero, la importancia del análisis de los sesgos de género, lo que conlleva un cuestionamiento crítico del conocimiento científico y del modelo de ciencia tradicional y androcéntrica. Y segundo, el debate epistemológico sobre la ciencia, que se propone pensar la ciencia en otras claves para hacer de ésta un ámbito no sexista, no clasista, y no racista. Esta segunda cuestión, en relación directa con la primera, es fundamental en este trabajo ya que la autora hace un mapa clarificador de los diversos posicionamientos que están en diálogo, mostrando las diferentes líneas de pensamiento, y sus influencias, que se encuadran para dar respuesta y criticar un proceder de la ciencia que no ha tenido en cuenta a otros colectivos, como las mujeres, lo cual es muestra de un desarrollo sesgado que tiene como resultado una ciencia parcial, no neutral y poco objetiva.

El tercer trabajo es un prólogo a la obra de Carolina Martínez Pulido, *También en la cocina de la ciencia. Cinco grandes científicas en el pensamiento biológico del Siglo XX*. (2000). Los grandes descubrimientos científicos suponen una genealogía masculina que ha dejado sin referentes históricos y genealógicos a las mujeres, el tópico “la ciencia no es cosa de mujeres” es puesto en entredicho mediante la indagación de la autoría femenina en los ámbitos del saber. En este prefacio, la autora adelanta que la combinación entre mujer y ciencia era algo difícil de encajar y aceptar, lo que unido a una ideología androcéntrica, dejaba sin reconocimiento el trabajo femenino. La biología del siglo XX ha sido un campo en el que las mujeres fueron invisibilizadas. Por tanto, es necesaria una línea de investigación que desarrolle y muestre la relevancia de la autoría femenina en este campo. Las investigaciones de Barbara McClintock sobre la transposición genética, los desarrollos de Rosalind Franklin sobre la estructura del ADN, los hallazgos de Christiane Nüsslein-Volhard en biología del desarrollo, la importancia de Mary Leakey en evolución humana y las teorías de Lynn Margulis sobre la cooperación microbiana y la importancia de la simbiosis en la evolución son muestra indiscutible, tal como subraya Amparo Gómez en el prólogo de este libro.

El cuarto artículo, “La perspectiva feminista en las ciencias sociales” (2001), supone un acercamiento al origen del tratamiento de las cuestiones de género en las disciplinas sociales. Las científicas, de diversos ámbitos, comienzan a replantearse su especialidad con respecto al tratamiento que ésta hacía de las mujeres. Las contribuciones femeninas habían sido ignoradas, desacreditadas, ocultadas o apropiadas por sus colegas varones. El canon científico se olvidó de la contribu-

ción de las féminas, y esto constituyó el inicio sobre el estudio de la contribución de las mujeres en estos ámbitos. La autora explica por qué esto sucedió, haciendo hincapié en dos pilares fundamentales: primero destaca que el objeto de estudio en las ciencias sociales está permeado por relaciones de poder entre los sexos, lo cual además, lleva aparejado una valoración negativa -inferior-, del colectivo mujeres. Y segundo, subraya que las investigaciones en este ámbito reflejan las presuposiciones de los científicos sobre su realidad, introduciendo la subordinación femenina como algo característico. La novedad de la introducción de la perspectiva de género en las ciencias sociales, como destaca Amparo Gómez, es que “pone en cuestión la cientificidad de las ciencias sociales y su adecuación a los estándares clásicos del conocimiento científico que supuestamente estas disciplinas cumplirían” (Gómez, 2019, 115).

“Ciencias y valores en los estudios del cerebro” (2005), es el quinto artículo. En él se enfatiza la propuesta de Helen Longino y su empirismo contextual, situado a medio camino entre: las tesis empiricistas de corte clásico que defienden que el recurso al método científico es la única opción para conformar conocimiento objetivo, avaladorativo, y en última instancia, neutral. Y las posiciones externalistas que consideran que la ciencia es una actividad como cualquier otra, reduciendo ésta a mera ideología.

El empirismo contextual con su noción de *background assumptions*, insiste en que en la ciencia se conjugan tanto valores internos -propriadamente científicos-, como valores externos, o contextuales, de carácter social. Así pues, en este trabajo Amparo Gómez analiza los sesgos que se introducen en la investigación y el proceder de la ciencia, basándose en esta distinción de valores, y tomando como campo de análisis las ciencias biomédicas del siglo XIX: la craneología, la frenología o, entre otras, la antropología física, y a autores relevantes como Moebius, Spencer o Gall. Este trabajo muestra cómo los sesgos se cuelan en la interpretación de los datos y en la justificación de teorías, mostrando así la implicación de los contextos de justificación y de descubrimiento o, dicho de otro modo, cómo los valores internos de la ciencia interactúan con los valores del contexto dados los sesgos históricos y culturales que forman parte del proceso de conformación del conocimiento.

El sexto trabajo, “Sesgos de género en la ciencia y su transmisión: La educación científico-tecnológica” (2008), realizado en conjunto con otras investigadoras, es resultado de una investigación financiada por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales que muestra, primero, el análisis de los sesgos de género en la ciencia y, segundo, la transmisión de dichos sesgos en la educación científica y tecnológica.

El contexto de educación es fundamental para entender qué valores se transmiten a las nuevas generaciones de científicos/as, así como también se presentan los resultados, dadas las entrevistas realizadas al profesorado, de cómo este gremio percibe al alumnado: si realmente consideran que las capacidades de los

chicos y las chicas son iguales o diferentes. El análisis del método de transmisión de conocimiento, el profesorado, es crucial para observar si los sesgos permean no sólo el ámbito científico, sino también el educativo. Este artículo muestra que la transmisión de estereotipos se mantiene a grandes rasgos, dado que los y las docentes etiquetan al alumnado en relación a su sexo, lo que conlleva expectativas y actitudes diferentes que dependen de éste.

El séptimo y último artículo, “El modelo de ‘una sola carne’ en las ciencias biomédicas de la antigüedad clásica” (2009). Desde una lectura de la ciencia antigua, un acercamiento a los escritos de la ciencia griega y su mitología, Amparo Gómez muestra la concepción que sobre los cuerpos sexuados predominó hasta los albores de la modernidad; el modelo del sexo único. Partiendo del mito de Pandora, castigo divino de Zeus, pasando por los Presocráticos, Parménides, Platón, Aristóteles, Hipócrates y Galeno, la senda recorrida muestra cómo la influencia del mito influyó posteriormente en la conformación de la ciencia griega, sobre todo a manos de Aristóteles y su influencia sobre Galeno, doctrinas que estuvieron en vigor hasta el siglo XVIII.

Este modelo de ‘una sola carne’, de forma sucinta, parte de la concepción de que hombres y mujeres comparten naturaleza (*physis*) y que sus diferencias son de grado: energía vital. En el hombre predominaba el calor, en la mujer el frío. La única diferencia en los órganos reproductivos estribaba en que los varones los tenían de forma externa, y las mujeres de forma interna. Esto era explicado debido al calor o fuerza vital que era superior en el hombre porque él era el que proporcionaba el alma, la forma, y el movimiento, mientras que la mujer proporcionaba únicamente la materia, el sustrato para la gestación del nuevo ser. Así pues, la mujer era un hombre imperfecto, y en consecuencia inferior, por ello sus funciones sociales eran propias del ámbito privado.

Este libro subraya la importancia de la ideología androcéntrica en la construcción de la biología femenina, mostrando desde las ciencias biológicas y médicas, cómo la concepción de las mujeres en tanto que seres supuestamente inferiores, ha sido un recurso fundamental para justificar su situación social de subordinación. Esta línea de estudio que desarrolló Amparo Gómez Rodríguez constituye un legado rico e interesante, que como estudiosa del género, desarrolló durante toda su carrera.

María José TACORONTE DOMÍNGUEZ

Universidad de La Laguna  
mjtacoro@ull.edu.es